

LA ANTIDEMOCRACIA MEXICANA PRODUCTO DE LA DEPENDENCIA

Bernardo Méndez Lugo* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

INTRODUCCION

Resulta muy atractivo y bastante sugestivo el tema "Los problemas de la democracia en México". En realidad existen muchas dificultades y contradicciones en las lides de la democracia y resulta delicado tratarla. Pero ¿podemos hablar de los problemas de la democracia en México? Pienso que sería muy arriesgado hacerlo, así que para evitar las malas interpretaciones y similares, hablaremos de los problemas de la democracia mexicana, una democracia suigéneris, única, diferente a cualquiera otra. Contamos con una democracia nacional, una democracia que responde a las características de la Revolución de 1910.

Estas cuartillas no pretenden ser un enjuiciamiento profundo o un estudio detenido de los problemas pseudo, cuasi, anti y democráticos de nuestro país. Analizaremos someramente la revolución, la institucionalización del nuevo régimen, el avance del capitalismo dependiente, para que después todo el resto del trabajo gire en torno a la dependencia. Finalmente hacemos un somero repaso sobre los esfuerzos de democratización en los tres años del actual régimen.

Pensamos que un rompimiento o la renegociación de la dependencia facilitaría la democratización de nuestro país; y por otro lado el mantenimiento o la agudización de la dependencia paraliza la democratización y puede llegarse inclusive a una sociedad plenamente represiva y dictatorial.

El auge de la industrialización mundial, el crecimiento del capitalismo monopolístico, el surgimiento de las clases medias a principios de siglo hacía necesaria la modificación de las caducas estructuras socio-económicas de México.

Así, a principios de siglo empezamos a ver el nacimiento de focos de descontento, como las agrupaciones de resistencia de los ferrocarrileros, la huelga de los obreros de Cananea en 1906 y la de los trabajadores de Río Blanco en 1907;¹ todos los movimientos reivindicatorios de obreros y campesinos fueron reprimidos.

La estructura de poder, dominada por una clase terrateniente agro-exportadora, parasitaria y de consumo suntuario, empezaba a ser incapaz para llevar adelante el desarrollo del capitalismo en nuestro país. La incipiente burguesía industrial de Monterrey, Puebla y la ciudad de México así como las clases medias presionaban por una mayor participación en el aparato de poder, el cual era controlado casi en su totalidad por la clase terrateniente

*Agradezco al profesor Jorge Basurto sus observaciones y correcciones al presente trabajo.

¹ Véase Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, t. I, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, pp. 43-49.

que había crecido a la sombra del porfirismo y que había sido favorecida por las leyes de desamortización y nacionalización de las propiedades rústicas y urbanas del clero, ya que “las propiedades no fueron a dar a manos de los arrendatarios, sino a las de los denunciantes, en su mayor parte ricos propietarios territoriales que de esa manera agrandaron sus ranchos y haciendas”.²

Ese poder terrateniente, aunado al poder absoluto, personalista, dictatorial y represivo de Porfirio Díaz, causaba todo el malestar en los nuevos grupos sociales que aprovechan el gran descontento popular para derrumbar el régimen porfirista. “Al comenzar el siglo el porfirismo se encuentra ya en franca decadencia. El régimen de privilegio iba afectando cada vez a un número mayor de sectores sociales, principalmente en las zonas urbanas, conforme pasaba el tiempo y la máquina gubernamental de Díaz se hacía más lenta e incapaz para controlar los efectos que los cambios sociales estaban provocando.”³

Se buscaba por los grupos descontentos que guiarían a la insurrección popular no un rompimiento total con las instituciones políticas, económicas y sociales del porfirismo, sino hacer que esas mismas instituciones y leyes funcionaran, que se “democratizara” el gobierno.⁴ Es decir, se hacía necesaria la participación de los nuevos grupos sociales e inclusive de algunos hacendados⁵ que no toleraban el absolutismo e inseguridad política y económica del régimen porfirista.

Madero, un hombre perteneciente a familias acomodadas del norte del país, negociante y terrateniente de ideología liberal, es el representante clásico y principal de estas nuevas clases sociales aunadas al gran descontento de campesinos y obreros. “Madero no fue revolucionario, ni siquiera cuando él y sus colaboradores decidieron tomar las armas contra Díaz; pero eso no fue obstáculo para que a su sombra creciera y se desarrollara el pensamiento revolucionario.”⁶

Al derrumbarse el porfirismo, se inicia una lucha de facciones. Por un lado grupos de revolucionarios como Zapata, Villa, que chocan con los grupos más moderados, “desavenencias de Madero con Orozco y los hermanos Vázquez Gómez; las de Carranza con Villa y Zapata y los convencionistas y más tarde con Obregón y las de éste con De la Huerta. . .”⁸ Estos conflictos reflejan la intensa lucha por el poder, pero de hecho estos últimos dominaban ya el aparato del Estado —control bien definido del movimiento revolucionario por elementos de la burguesía emergente y pequeñaburguesía—. Se había visto claro el pensamiento del líder principal que “buscó la permanencia e hizo la apología de un sistema jurídico del que no sólo la Constitución y las leyes derivadas formaban parte, sino además y sobre todo, la voluntad de la nación, del pueblo que él creía representar; pero preconizó la transformación de una realidad que representaban el dictador y los círculos que le rodeaban.”⁷

Entonces constatamos en esta intensa lucha, que los representantes de los intereses campesinos o la lucha de los obreros por sus reivindicaciones económicas, son eliminados o relegados a segundo plano y los representantes de los grupos sociales “modernizantes” y “populizantes” toman la dirección del proceso reformista de la Revolución de 1910. La lucha de facciones está bajo control “a partir de 1928. . . comienza a modificarse, en parte porque un buen número de los líderes sobresalientes de la revolución ha sido eliminado de un modo o de otro y en parte por la creación del partido único de la Revolución, cuyo fin inmediato fue el de confiar a la lucha cívica y no a las armas la solución de los conflictos políticos. Por primera vez desde 1911 se introduce un mínimo de disciplina entre los

²*Ibid.*, p. 14.

³Véase Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. Formación del nuevo régimen*, Editorial ERA e Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM), México, 1973, pp. 88-89.

⁴Madero pensaba que la misma legislación basada en la Constitución de 1857 podría llevar a una democratización de la vida política y que ésta llevaría a la democratización económica.

⁵J. D. Cockcroft, *Intellectual Precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913*, University of Texas Press, Austin-London, p. 35, citado por Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 89.

⁶Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 106.

⁷*Loc. cit.*

⁸Daniel Cossío Villegas, *El sistema político mexicano (Las posibilidades de cambio)*, Edit. Joaquín Mortiz, México, 1972, p. 17.

miembros de la gran familia revolucionaria y entre los muchos aspirantes a pertenecer a ella”⁹

Después de los acontecimientos revolucionarios presenciamos la institucionalización de la revolución que, moldeada y controlada por las nuevas clases sociales, es adaptada para desarrollar el capitalismo en México que “ha sido un proyecto permanente en la historia de México durante todo el siglo XIX. Ni pertenece a la revolución, en exclusiva la idea de que para promover el capitalismo se hace necesario, en un país subdesarrollado como el nuestro, un Estado de gobierno fuerte; ya el porfirismo se había encargado de plantearla y justificarla con la mayor coherencia. Lo nuevo en la ideología revolucionaria lo constituye el programa de reformas sociales, introducido como el medio más eficaz para impedir que las masas insurgentes desbordaran los marcos del capitalismo y, al mismo tiempo para crear un Estado de gobierno fuerte que, dotado de la facultad de realizar las reformas tuviera por ello mismo, el más absoluto dominio sobre las relaciones de propiedad e impulsara, sin medios términos, el desarrollo del capitalismo”.¹⁰

Por eso afirmábamos al principio de este escrito que la democracia que tenemos actualmente, México 1973, responde a las características de la Revolución de 1910. Al avanzar el desarrollo capitalista de México, nos incorporamos en un proceso de capitalismo dependiente con respecto a las grandes potencias capitalistas, principalmente con respecto a los Estados Unidos. La crisis de 1929 favorece el surgimiento de gobiernos populistas y el incremento de políticas nacionales de industrialización y sustitución de importaciones que podría haber llevado al país al desarrollo de una democracia capitalista; pero las políticas de “desarrollo hacia adentro” resultaron un fracaso y hoy nos encontramos haciendo grandes esfuerzos por “desarrollar un capitalismo nacional independiente”¹¹ basado, en un “desarrollo hacia afuera” diversificado que traiga consecuencias favorables al desarrollo interno del empleo, bienestar económico e industrialización, todo esto acompañado de medidas internas contra los grupos de poder satelizantes que habían adoptado la opción por la dependencia del exterior.

Estos grupos de exgobernantes, industriales, banqueros, comerciantes, modernos agricultores y empresarios en general, que dependen del extranjero o habían optado por la dependencia, se enfrentan al grupo gobernante actual, tecnócrata, desarrollista, partidario de una “apertura democrática”, apoyado en el sector económico estatal y unido a “empresarios nacionalistas” que buscan el desarrollo capitalista independiente o en último caso mayor poder de negociación, es decir la renegociación de la dependencia.¹²

Todo este marco del desarrollo capitalista nacional y las contradicciones lógicas que genera, nos servirán para estudiar los problemas de la democracia en México.

No corresponde a este trabajo analizar y estudiar los problemas socio-económicos y políticos por sí, sino estudiar y tratar de explicar las consecuencias que originan estos problemas en la viabilidad y funcionamiento de la democracia mexicana.

Sabemos que los desajustes y deformaciones del sistema socio-económico y político mexicano consisten en una gran concentración y centralización del capital que causa una injusta distribución del ingreso, un desarrollo desigual en las diferentes regiones, un ineficiente sistema educativo, un crecimiento en números absolutos de la población marginal de algunas regiones, un aumento del distanciamiento económico-social, entre diferentes capas de la población, un desarrollo polarizado de la agricultura mexicana, una política fiscal proteccionista de las élites económicas, desequilibrio y dependencia creciente en las

⁹ *Loc. cit.*

¹⁰ Palabras de Arnaldo Córdova en su examen doctoral, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, *Boletín Informativo Semanal*, UNAM, p. 2

¹¹ Véase *Excelsior*, febrero 28 de 1973. En esta entrevista con C. L. Sulzberg el presidente de México define nítidamente las políticas de su régimen. “Considera que él y su país son capitalistas nacionales”; “surge de la conversación que lo que Echeverría desea más que nada es hacer que el sistema funcione más que cambiarlo”.

¹² Existen pocos estudios serios sobre las pugnas que existen entre los diversos grupos de la burguesía nacional. Pero ahora con las medidas que pretende tomar el presente régimen se pueden presentar pugnas entre la burguesía aparentemente monolítica. Véase Rolando Cordera, “México: Alternativas y Contradicciones”, en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, núm. 501, México, 17 de enero, 1973, y Alonso Aguilar Monteverde y Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el Estado* Editorial Nuestro tiempo, México, 1972 (Colec. Los Grandes Problemas Nacionales).

relaciones económicas internacionales, descapitalización por la inversión extranjera, subdesarrollo científico y tecnológico, mantenimiento de estructuras caducas en el proceso político y la participación ciudadana, represión política, etcétera.¹³

Todos estos problemas han configurado una sociedad mexicana dual, una parte atrasada, marginal, analfabeta, desnutrida y otra parte adelantada, participante, con conocimiento y bien alimentada. Estas dos partes no están separadas, son parte del mismo proceso capitalista de un país dependiente como México.

Esta realidad de la no participación social, económica y política de más de la mitad de la población del país, de aquellos que tienen cierta participación del ingreso pero están desvinculados del proceso político y de los participantes como las numerosas clases medias que son afectadas por el sistema político inamovible, por la represión política y la imposición de un sistema tributario que afecta a estas clases principalmente, se verá reflejada en los problemas actuales que tiene la democracia mexicana y en las probabilidades de modificarla para dar cabida a una democracia de mayor participación e influencia en las tomas de decisión política, económica y social.

La dualidad de la sociedad mexicana originada por un proceso de desarrollo capitalista dependiente es el marco en el que trataremos de explicar los problemas de la democracia en México. No sólo la democracia, los principales problemas de nuestro país deben estudiarse a partir del análisis de las relaciones y estructuras de la dependencia.

Las formas de "democracia representativa" burguesa no se han dado en México; "las formas jurídicas tradicionales de la Constitución no se cumplen ni se cumplirán en la medida en que no haya un desarrollo plenamente capitalista en México".¹⁴ Mas en la realidad mexicana no se ha dado el desarrollo plenamente capitalista, sino como parte subordinada y "dentro del capitalismo se ha probado como útil a la burguesía el partido predominante, la centralización del poder, la limitación pre-democrática del sufragio, el control de los gobernadores y presidentes municipales, en tanto que caciques. La burguesía mexicana tiene conciencia de estos hechos y no es creíble que intente cambiar el sistema de gobierno hacia las formas típicas de la democracia capitalista".¹⁵

No solamente no es creíble un intento de modificación con el sistema de gobierno sino imposible, ya que la burguesía en su conjunto sería dañada por una democratización en el sistema, que cuestionara o pusiera en peligro el control político que ejerce debido a que "la posibilidad factual de algunas formas de la llamada democracia representativa en el polo dominante y explotador del sistema capitalista neocolonial, está en relación de interdependencia con la imposibilidad de implantar esta misma forma de ordenación política burguesa en el polo dominado y explotado del sistema".¹⁶

México está en el polo dominado, así que las proposiciones y deseos del gobierno actual para luchar "por la implantación de la inasible pureza democrática representativa o más bien la lucha contra los vicios oprobiosos de las formas pseudodemocráticas en uso, inevitablemente chocarán contra el sistema neocolonial".¹⁷ Entonces queda claro que México como país dependiente no puede funcionar con un sistema político de "democracia representativa", pero tal parece que el actual gobierno no sólo lucha por el logro de una democratización política sino al mismo tiempo quiere romper con los lazos de la

¹³ Para tener una clara idea de los problemas sociales, económicos y políticos de México, véase: Alonso Aquilar M. y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972; Miguel Wionczek *et al.*, *Presente y futuro de la sociedad mexicana*, SEP, México, 1971 (Colec. SEP-SETENTAS, núms. 5 y 6); David Barkin *et al.*, *Los beneficiarios del desarrollo regional*, SEP, México, 1972 (Colec. SEP-SETENTAS, núm. 52), 185 pp.; *El perfil de México en 1980*, Editorial Siglo XXI, México, 1970; tomo III, 1972; Rodolfo Stavenhagen *et al.*, *Neolatifundismo y explotación, De Emiliano Zapata a Anderson Clayton*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968; José Luis Ceceña,

¹⁴ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Editorial ERA, México, 1971. *México en la órbita imperial*, Ediciones "El Caballito", México, 1970, *IX Censo General de Población 1970*, SIC, Dirección General de Estadística.

¹⁵ *Ibid.* *Ibid.*, pp. 189-190.

¹⁶ Francisco Varona Duque Estrada, "Crisis de la democracia representativa en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, oct.-dic., 1969, p. 894.

¹⁷ *Ibid.* *Ibid.*, p. 894.

¹⁸ Pablo González Casanova, *op. cit.*, p. 197.

dependencia y echar andar un capitalismo nacional independiente. Trataremos de analizar las posibilidades de un desarrollo capitalista autónomo como favorecedor del funcionamiento de las instituciones político-económicas de la democracia capitalista.

Uno de los principales teóricos e ideólogos en fomentar el desarrollo capitalista —por ahora— es Pablo González Casanova quien dice: “entre tanto deben proponerse como meta la tarea nacional y la tarea democrática, conscientes de que a largo plazo se llegará a una revolución pacífica o violenta, según las condiciones internas e internacionales y la política que siga la burguesía y conscientes también de que a quien toca desatar la violencia, demostrar si es incapaz para el desarrollo de la nación y violar la legalidad constitucional es en todo caso a la burguesía y no a la clase obrera, cuya misión inmediata es la de luchar por la constitución, por la solución de los problemas vigentes de las masas y por los derechos políticos de los trabajadores dentro del sistema capitalista. . .”¹⁸ —Y agrega—: “Exige luchar al lado de la burguesía en sus momentos ascendentes sin dejar en esos mismos momentos de organizar al proletariado y exige defender los derechos del proletariado cuando la lucha de clases se acentúa, recordando en esos mismos momentos a la burguesía la disposición para entablar la alianza de clases frente al imperialismo, por la democracia capitalista y por el desarrollo pacífico.”¹⁹

Todas estas estrategias, teóricamente, nos llevarían a desarrollar un capitalismo nacional independiente al mismo tiempo que las masas logran reivindicaciones económico-políticas, en una relación dialéctica con la burguesía, es decir, el apoyo contra el imperialismo y la organización popular para arrancarle concesiones.

Es correcta esta relación dialéctica en la etapa ascendente de la burguesía, concretamente en la etapa cardenista, y tal parece que querer aplicar esa relación aglutinante burguesía-proletariado, es la ilusión de un neocardenismo como la ha afirmado Luis Villoro. Dejemos que el propio Villoro deje en claro las posibilidades de estas políticas neopopulistas: “Un movimiento popular ya no podría ahora como en tiempo de Cárdenas, aliarse a una burguesía nacional para sostener el actual desarrollo capitalista. Cualquier movilización popular independiente se enfrentaría al poder de la empresa capitalista en bloque y de los sectores de la burocracia política representados en el PRI, que la sostienen. Un movimiento popular, si luchara por sus propios intereses no se detendría en lograr un nuevo equilibrio de fuerzas, sino que trataría de llevar las reformas hasta su término coherente: la nacionalización de la banca y de las industrias básicas, tanto nacionales como extranjeras, la independencia económica real, frente al sistema capitalista mundial, la explotación comunal de la tierra con ayuda estatal, la utilización racional de los recursos disponibles para terminar con la miseria. Los objetivos de esa lucha rebasarían, por ende, el cardenismo; al enfrentarse a la empresa capitalista en su conjunto, tendría que plantearse como meta la adopción de un modelo distinto de desarrollo que sólo puede ser el socialista.”²⁰

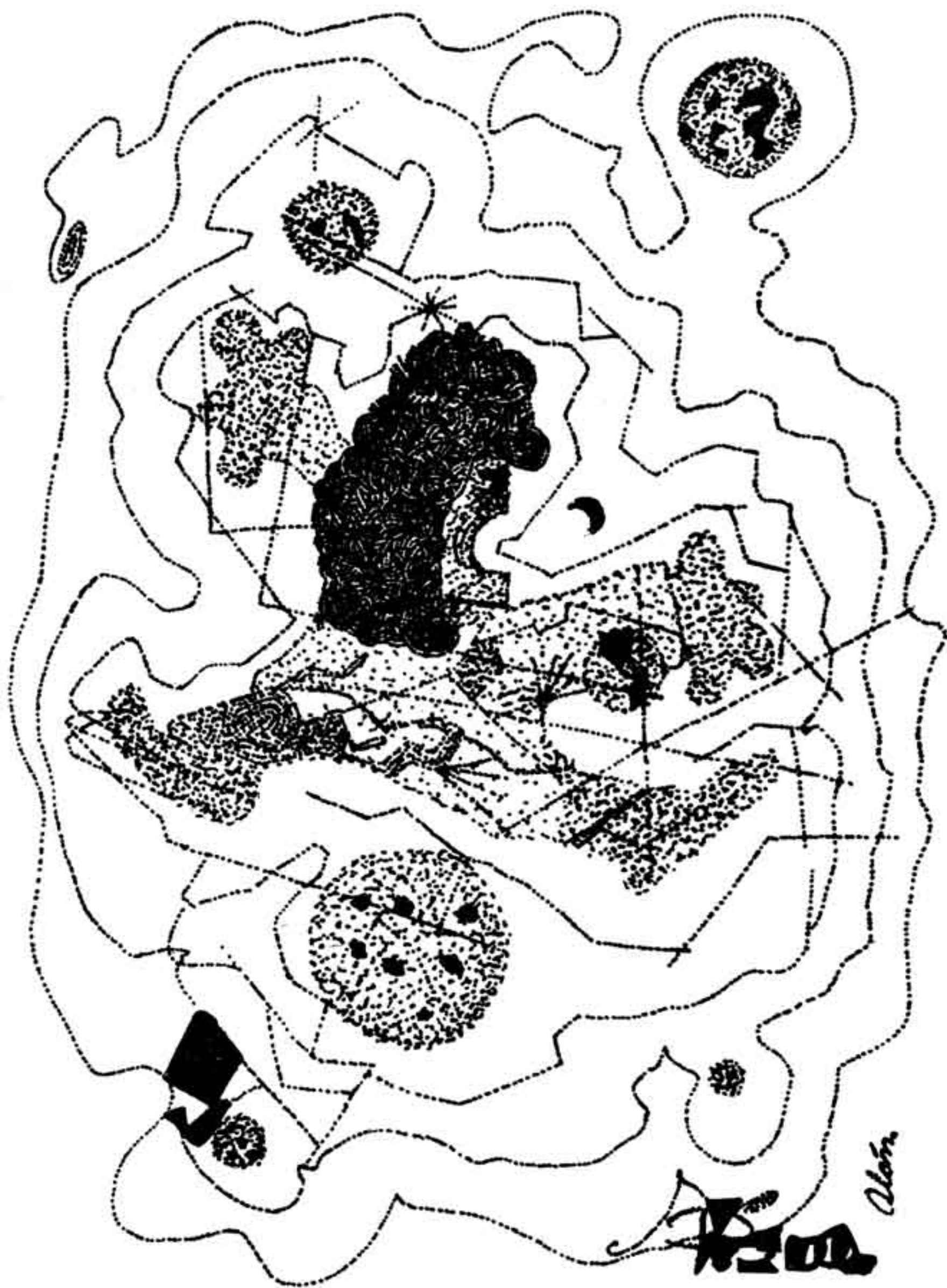
En otras palabras, nuestra burguesía nacional dependiente ha madurado, se ha insertado plenamente en el imperialismo monopolista actual y, estructuralmente, su lucha contra las compañías transnacionales y la dependencia del exterior significaría luchar contra ellas mismas como élites dominantes que fueron engendradas en el proceso metrópoli-satélite. El proletariado organizado sí lucharía para romper con la dependencia y la explotación extranjera y la primera en hacer frente al proletariado organizado sería la burguesía satelizando que es la directa beneficiaria de la dependencia.

Cerrado el paso a una unificación burguesía-proletariado por su imposibilidad estructural, se ha hablado de un frente del gobierno con un sector de la burguesía que se ha dado en llamar “nacionalista” que lucharían en conjunto —gobierno y “burguesía nacionalista”— para erradicar la dependencia con respecto a los centros imperiales, en nuestro caso los Estados Unidos.

Primeramente trataremos de dejar bien claro si existe algo que podamos llamar “burguesía nacionalista”. Desde que México alcanzó la independencia política de España se ha estado hablando de ciertos sectores de “burguesía nacionalista”; al respecto nos dice Jorge Carrión: “Suele confundirse así la lucha de esa clase por la independencia política,

¹⁹ *Ibid.*, p. 198.

²⁰ Véase Luis Villoro “Los movimientos populares y la ilusión del neocardenismo” *La Cultura en México*, suplemento de la *Revista Siempre!*, México, noviembre 29/1972, p. V.



o contra la intervención extranjera, o incluso aquella librada para liquidar obstáculos levantados por la amortización de las tierras y otros —lucha concretamente beneficiadora de los intereses exclusivos de la burguesía— con una consistente en romper el crisol de la dependencia.”²¹

En realidad, esos sectores “nacionalistas” de la burguesía son los que en el siglo XIX llevaron la vanguardia de una lucha contra las intervenciones y el control extranjero que les dejaba poco poder de negociación; su lucha es por integrarse en las mejores condiciones al mercado mundial, tener un control nacional del sistema productivo aunque dependiente, pero no al extremo de convertirse en economía de enclave.²²

Actualmente se han operado algunos cambios en la manera de actuar de los sectores “nacionalistas” de la burguesía. Se dan actitudes diferentes y hasta contradictorias en los diversos sectores de la burguesía sobre la participación estatal en la economía, el control de la inversión extranjera, la tecnología, la política exterior,²³ etcétera. . . ; señala al respecto Carrión: “evidentemente tales discusiones revelan diferencias de intereses: los de los sectores burgueses más ligados al capital extranjero monopólico y los de aquellos situados en regiones, si no libres de la dependencia estructural, sí menos conectados física e inmediatamente con el brazo visible del imperialismo”.²⁴ —Y agrega—: “esas discrepancias no se dan sino dentro del huacal. No pueden salir de éste por vías nacionalistas auténticas en la medida en que quienes están dentro de él son clases dominantes dominadas (enuacaladas), las cuales temen más que a sus rencillas, siempre dirimibles, a un enfrentamiento de su seudonacionalismo, situado únicamente en la esfera ideológica, con el nacionalismo proletario”.²⁵

En otras palabras, es verdad que el sector liberal del gobierno cuenta y contará con el apoyo de ciertos grupos de burguesía “nacionalista” con menos matices de subordinación al exterior que los otros sectores —pero aún así dependiente— para llevar a cabo una renegociación de la dependencia, mas en el momento que ese sector liberal del gobierno quisiera ir más lejos —una reforma a fondo o cuestionar el sistema capitalista— chocaría con esta burguesía “nacionalista” que entraría en una alianza con la totalidad de la burguesía.

Ante esta situación, ¿qué es lo que teóricamente se podría realizar para tratar de alcanzar un desarrollo autónomo y en la práctica que es lo factible, dentro de los planes y las medidas que hasta ahora se han visto? Luis Villoro nos esclarece con una gran nitidez la respuesta a esta pregunta: “. . . para que el Estado contara con recursos que le permitiesen emprender una política a fondo de pleno empleo y de nacionalizaciones, necesitaría cambiar radicalmente su política proteccionista, en favor de una fuerte capitalización estatal. Esto atentaría contra las únicas fuerzas capitalistas capaces de sostener una tasa de inversión indispensable al desarrollo. Provocaría, por ende, una oposición tan violenta de la empresa privada del imperialismo que sostiene a los consorcios multinacionales y de los sectores de la burocracia política ligados a una y otro, que el sector liberal no podría enfrentar. Una política coherente de intervención estatal en contra de los beneficios de los industriales y financieros, capaz de alcanzar el pleno empleo, atentaría gravemente contra el motor mismo del desarrollo capitalista y lo detendría. El gobierno que la intentara dejaría de cumplir su función y tendría que ceder su lugar a otro, que probablemente utilizaría métodos de control dictatoriales. Nuestro sistema político no puede a la vez sostener el crecimiento económico y atentar contra los intereses básicos de los grandes consorcios transnacionales. En el actual estado de las fuerzas políticas, sólo está al alcance

²¹ Véase Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972, p. 26.

²² Véase Fernando Henrique Cardoso, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, 1971, pp. 42-53.

²³ Entre las agrupaciones de los sectores de burguesía más importantes se cuentan la CONCANACO; CONCAMIN, COPARMEX, CANACINTRA y ABM. La CANACINTRA está considerada como el grupo empresarial más “nacionalista”, ya que sus posiciones son por lo regular favorables al gobierno; le preocupa la inversión extranjera y defiende la participación estatal en la economía. Para divergencias, doctrina y actuación ante problemas políticos y económicos de las agrupaciones patronales véase: Marco Antonio Alcázar, *Las agrupaciones patronales en México*, Editorial El Colegio de México (Centro de Estudios Internacionales, Jornadas 66), México, 1970 y Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, Editorial El Colegio de México, México, 1972.

²⁴ Jorge Carrión *op. cit.*, p. 61.

²⁵ *Loc. cit.*

de la burocracia lograr un nuevo equilibrio entre la empresa privada y el Estado, menos desfavorable para éste, cierto freno al aumento creciente de la dependencia sin eliminarla, y alguna mengua del desempleo y de las tensiones sociales".²⁶

Pensamos que debido a la relación de fuerzas políticas en el ámbito del país, los grupos liberales del gobierno sólo pueden buscar un aumento de su poder negociador frente a la burguesía nacional y suavizar las contradicciones sociales con medidas paliativas que retarden la explosión popular.

También se ha hablado de una búsqueda del desarrollo autónomo por medio de la integración latinoamericana o, más bien, que no sería posible aisladamente para un país latinoamericano iniciar un desarrollo independiente sino necesariamente en el marco de un sistema regional. Esta integración se daría con modelos nacionales de desarrollo capitalista y gran participación del Estado. Esta integración exigiría en cada país, de acuerdo con sus circunstancias, la movilización prioritaria de la burguesía empresarial, de la clase media técnica y administrativa y de la *intelligentsia* revolucionaria. En resumen, este modelo se ha sintetizado así: "en el plano económico tenemos una integración de las naciones del área al servicio de sus intereses y desarrollo nacionales, y en el militar una integración de capacidad de producción de armamentos modernos y el consecuente establecimiento de un sistema independiente de seguridad nacional y regional, controlado por los propios países latinoamericanos".²⁷

Pensamos que al igual que los otros proyectos de desarrollo nacional capitalista con sus diferentes modalidades, este esquema propuesto por Jaguaribe está destinado al fracaso.

Veamos lo referente a la movilización de la burguesía empresarial. Ya vimos en el caso de México, la creciente satelización de esta burguesía, que ya no responde a intereses nacionales sino en función de su ligamento con el centro imperial. Enfatizando lo escrito por José Luis Ceceña, de las 500 mayores empresas "mexicanas" en 15 actividades económicas (productos químico-farmacéuticos, computadoras y equipo de oficina, cable y aluminio, maquinaria y equipo, minería y metalurgia, automotriz, industria alimenticia, productos químicos industriales, aparatos y equipo electrónico, etcétera. . .) tomando el capital total de las 15 ramas consideradas, que se eleva a 19 758 millones de pesos, la participación del capital extranjero es de 10 945 millones de pesos, lo que viene a representar el 55 por ciento del capital de las 15 actividades.²⁸

Lo anterior es para situar el grado de control de las empresas de consumo moderno de masas o de consumo industrial que tiene el capital extranjero principalmente estadounidense; lo mismo sucede en Brasil y Argentina (con ciertas diferencias en esta última). Contando con una serie de indicadores de estos tres países claves en las posibilidades de la independencia económica latinoamericana observamos cómo los principales sectores de las burguesías industriales, financieras y comerciales de una manera u otra están en relación dependiente con el exterior y no favorecen las alianzas con el proletariado, perciben oposición en el sector agropecuario y repudian la reforma agraria, se muestran reticentes en cuanto a la ampliación del mercado interno y prefieren ampliar externamente sus mercados o intensificar la capacidad de compra de clases sociales ya integradas, etcétera.²⁹

Con respecto al otro sector de la burguesía, el "nacionalista", es indudablemente el menos apto estructuralmente para una acción transformadora —dada su vinculación a los sectores menos dinámicos de la economía.³⁰

Sobre la imposibilidad estructural de una búsqueda del desarrollo nacional capitalista, Cardoso finaliza su estudio afirmando que "la política de la nueva burguesía industrial no puede desconocer las condiciones económicas que le son favorables. Como éstas no exigen ampliación inmediata del consumo de masas y requieren el fortalecimiento de los lazos económicos entre las 'islas de desarrollo' de los países dependientes y el sistema económi-

²⁶ Luis Villoro, *op. cit.*, p. V.

²⁷ Véase Helio Jaguaribe *et al.*, *La dependencia político-económica de América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, 1971, p. 70.

²⁸ Véase José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, Editorial "El Caballito", México, 1970, pp. 196-197.

²⁹ Véase Fernando Henrique Cardoso, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes*, Editorial Siglo XXI, México, 1971, pp. 188-223.

³⁰ *Ibid.*, p. 221.

co internacional, la política de la burguesía industrial dependiente subordina las transformaciones internas y las alianzas de clase a estos objetivos prioritarios”.³¹

En otras palabras, es imposible la búsqueda de la unificación de los Estados latinoamericanos para luchar contra el control extranjero de la economía y la creciente dependencia, ya que las fuerzas que detentan el poder de los aparatos estatales latinoamericanos son socios subordinados de los centros imperiales, son parte de un proceso de desnacionalización creciente e “internacionalización” y luchar contra ese proceso significaría la desaparición de ellas mismas, como élites dominantes de la periferia latinoamericana.

En México, en los ya casi tres años de gobierno de Luis Echeverría, se ha hablado en discursos y asambleas de miembros y dirigentes del Partido Revolucionario Institucional de una política popular, de un gobierno que desea ser de los trabajadores e inclusive que se llegue “tan lejos como el pueblo quiera” según el lema de la VII Asamblea Nacional Ordinaria del PRI que tuvo lugar en octubre de 1972.

Objetivamente, el grupo liberal gobernante necesita esas declaraciones y discursos “populizantes” y “nacionalistas” para lograr cierto apoyo popular, una mejor situación del Estado frente a la iniciativa privada y atenuar las contradicciones sociales. Pero, en base a la función real, “por mayor independencia que concedamos al Estado, ésta tiene un límite: el Estado tiene una función objetiva que cumplir dentro del sistema: garantizar la continuidad del desarrollo capitalista. Podría hacer reformas limitadas —como las ha intentado— pero deberá detenerse en el momento en que esas reformas afecten seriamente el motor mismo del desarrollo en este país: la capitalización privada, tanto nacional como extranjera”.³²

Ante esta realidad, el régimen actual, con apoyo de la llamada burguesía “nacionalista”, apoyo directo o indirecto de gran número de intelectuales y burocracia estatal ha llevado a cabo ciertas reformas y cambios en la política nacional e internacional.

Se creó el INFONAVIT (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda de los Trabajadores) que construirá cien mil casas anuales para los trabajadores; TABAMEX (Tabacos Mexicanos, S. A.) que funciona para regular y controlar la producción y comercialización interna y externa del tabaco; Teléfonos de México se convirtió en empresa de participación estatal mayoritaria; se “mexicanizó” el azufre. Ha aumentado la acción, coordinación nacional y atribuciones de la CONASUPO para satisfacer las necesidades de demanda a precios razonables y evitar alza de precios en artículos de primera necesidad; esto se ha visto que no funcionó en absoluto.

Se puso en práctica una política de incremento en el uso de la mano de obra en la construcción de carreteras, puentes y otros servicios públicos para generar empleos y poder de compra de algunos sectores marginales, así como una gran política de fomento a las exportaciones sin barreras a países socialistas, dinamizando en lo posible los canales para exportar con información, transporte y facilidades tributarias a través de instituciones especializadas, como el recién creado Instituto Mexicano de Comercio Exterior. Se promulgó la Ley para el fomento de la inversión nacional y control de la inversión extranjera y la Ley sobre transferencia de tecnología, que tienen como objetivos fomentar las inversiones y aceptar la inversión extranjera sólo como complementaria; y controlar el pago e importación de patentes y tecnologías en las condiciones más favorables que sea posible, respectivamente. Al mismo tiempo se busca la diversificación de las fuentes inversoras, invitando a capitales de Europa occidental y Japón a invertir en México.

De acuerdo con los acontecimientos internacionales, el surgimiento de la multipolaridad y el creciente nacionalismo de los países dependientes, el presidente mexicano ha tratado de aprovechar estas coyunturas para aumentar el poder de negociación de nuestro país frente a los Estados Unidos y las demás potencias, ha propuesto una carta de los derechos y deberes económicos de los Estados al mismo tiempo que apoya la reivindicación de las 200 millas de mar “patrimonial”.

La política del fomento de las exportaciones se ha visto truncada por la poca competitividad de los productos mexicanos en el mercado internacional, tratándose de disfrazar esta deficiencia con fuentes externas de financiamiento, aumentando nuestra deuda externa. El notable fracaso del fomento a la exportación lo palpamos en el déficit de la balanza

³¹ *Ibid.*, pp. 222-223.

³² Véase Samuel I. del Villar. Artículos publicados en *Excelsior*, México, 16 de noviembre de 1972, 15 y 22 de febrero de 1973; y 19 de marzo de 1973.

de pagos, que en 1972 aumentó casi en un 20 % en relación con 1971. Las devaluaciones del dólar han afectado medularmente la política de la "diversificación de la dependencia" ya que la revaluación de las monedas europeas y japonesa encarecen las posibles compras a realizar en sus mercados y nos atan más al mercado estadounidense.

La dualidad de nuestra economía se mantiene estable por la poca canalización de recursos financieros a las actividades agropecuarias (8.6 % del total en 1972), donde está la mitad de la población económicamente activa y la disminución de la producción agrícola en 1972, aunado todo esto a la ineficiente captación tributaria —única fuente de obtener recursos para financiar el agro—. La posibilidad de que así permanezca por algún tiempo, nos hace pensar que la marginalización de amplios sectores agrícolas seguirá favoreciendo el desarrollo desarticulado y de superexplotación a grandes ejércitos de reserva de campesinos subempleados y desempleados, que abandonan el campo por la atracción de las urbes. Es decir, se "estabiliza la miseria" de la parte marginal de nuestra población.³³

En el campo de las libertades públicas, se fomenta la llamada "apertura democrática" dando facilidades de expresión libremente a grupos de intelectuales en prensa y televisión e inclusive la impresión por el mismo gobierno de las opiniones de los grupos disidentes.³⁴ Se ha atraído al aparato político a intelectuales, tecnócratas o ex-disidentes como Horacio Flores de la Peña, Leopoldo Solís, Ifigenia de Navarrete, Krieger Vázquez, González Pedrero, etcétera, y se han efectuado comparecencias de los secretarios de Estado en el Congreso, con gran difusión por radio y televisión.

Frente a estas aperturas y modificaciones parciales, se presentan las actitudes de control, represión, incoherencia en acciones políticas y estancamiento o retroceso en algunos aspectos de la democratización.

Es necesario enfatizar que estas contradicciones de las palabras y los hechos, son consecuencia lógica de la relación de fuerzas políticas.

Así el 12 de abril de 1972, se frena por el ejército una marcha campesina de Tlaxcala y el 25 de enero de este año el ejército rompe prácticamente con un movimiento huelguístico de trabajadores del azúcar en Veracruz. Estos dos actos represivos son el reflejo de una política gubernamental de contención y prevención de los movimientos campesinos en todo el país; en las zonas de campesinos indígenas se llega hasta el asesinato masivo de los indios disidentes.³⁵

Justicia lenta, retardada y muchas veces soluciones anticonstitucionales o actos represivos contra los movimientos obreros, como en los casos de Ayotla Textil, Hilos Cadena, Medalla de Oro de Monterrey, Chiclets Adams, Conflicto STERM-SME, movimiento de sindicalización de empleados bancarios, movimiento de ferrocarrileros y técnicos petroleros, etcétera.

Represión, asesinato e injusto encarcelamiento de sectores de la clase media representados por los estudiantes universitarios, casos: asesinato de dos profesores universitarios en Puebla, encarcelamiento injustificado de estudiantes y maestros, prohibición de manifestaciones a maestros normalistas y a otras asociaciones políticas.

La continuación anti-democrática de los métodos internos de selección en el Partido mayoritario.

Existe, pues, una gran cantidad de contradicciones; pero pensamos que con esto es suficiente para entender la problemática de un sector gobernante que trata de aplicar medidas democratizantes para favorecer un capitalismo nacional independiente y se encuentra frente a estructuras económicas y políticas caducas o demasiado dependientes del exterior para interesarse por las reformas populistas y "nacionalistas" del régimen.

³³ Véase Luis Villoro "Respuesta al PRI", *Excelsior*, 14 de febrero de 1973.

³⁴ Véase *Criterios Editoriales*, publicación de la Secretaría de la Presidencia (SF) extractos de artículos de Luis González de Alba, Víctor Rico Galán, León Guzmán, etcétera, que son disidentes o "no concordantes" con el gobierno.

³⁵ Véase Foro de *Excelsior*, julio 14 de 1972, carta firmada por un gran número de sociólogos y antropólogos, denunciando la matanza de indios totonacas.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Alonso y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972 (Colec. Los Grandes Problemas Nacionales), 270 pp.
- Alcázar, Marco Antonio, *Las agrupaciones patronales en México*, México, Editorial El Colegio de México, 1970 (Centro de Estudios Internacionales, Jornadas 66), 130 pp.
- Barkin, David y otros autores, *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México, Secretaría de Educación Pública (Edimex), 1972 (Colec. SEP-SETENTAS), 190 pp.
- Cardoso, Fernando y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 1971, 166 pp.
- Cardoso, Fernando, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes*, México, Editorial Siglo XXI, 1971, 239 pp.
- Carrión, Jorge y Alonso Aguilar, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972 (Colec. Los Grandes Problemas Nacionales), 231 pp.
- Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, México, Ediciones "El Caballito", 1970, 271 pp.
- Cordera, Rolando, "México: Alternativas y Contradicciones" (ensayo), *La Cultura en México*, suplemento de la Revista *Siempre!*, núm. 501, México, 17 de enero de 1973, pp. II-VIII.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Editorial ERA (Colec. El Hombre y su Tiempo), 508 pp.
- Córdova, Arnaldo, Palabras durante su examen doctoral, *Boletín Informativo Semanal*, año VII, núm. 4, UNAM, FCPS, febrero 12 de 1973, p. 2.
- Cossío Villegas, Daniel, *El sistema político mexicano*, México, 1972, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 116 pp.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Editorial ERA, 1971, 333 pp.
- González de Alba, Luis; Extracto de un artículo aparecido en *Revista de Revistas*, publicada por Criterios Editoriales, Síntesis de Libros y Conferencias, Secretaría de la Presidencia.
- Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 1971, 126 pp.
- Jaguaribe, Helio y otros autores, *La dependencia político-económica de América Latina*, México, Editorial Siglo XXI, 1971, 238 pp.
- Pellicer de Brody, Olga, *México y la Revolución Cubana*, México, Editorial El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1972, 131 pp.

- Silva Herzog, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 2 tomos, 319 y 295 pp., respectivamente.
- Stavenhagen, Rodolfo y otros autores, *Neolatifundismo y explotación*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968, 173 pp.
- Sulzberg, C. L., "Echeverría, pragmático más que ideólogo" (entrevista), *Excelsior*, 28 de febrero de 1973.
- Varios autores, *El perfil de México en 1980*, México, Editorial Siglo XXI, 1970, t. I, 199 pp.
- Varios autores, *El perfil de México en 1980*, México, Editorial Siglo XXI, 1972, t. III, 624 pp.
- Varona Duque Estrada, Fco. "Crisis de la democracia representativa en América Latina" (ensayo), *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, oct.-dic., 1969, pp. 893-908
- Villar, Samuel I. del, "Fortalecer la Estructura Tributaria", "La Suerte del Peso", "Fortalecer la Influencia de México" y "Crecimiento sin cambios de fondo" (artículos) *Excelsior*, 16 de noviembre de 1972, 15 de febrero de 1973, 22 de febrero de 1973 y 10 de marzo de 1973, respectivamente.
- Villoro, Luis, "Respuesta al PRI" *Excelsior*, 14 de febrero de 1973.
- Villoro, Luis, "Los movimientos populares y la ilusión del neocardenismo" (ensayo), *La Cultura en México*, suplemento de la *Revista Siempre!*, núm. 564, México, 29 de noviembre de 1972, pp. III-V.

